
PRONTERA, Francesco, *Otra forma de mirar el espacio: Geografía e Historia en la Grecia antigua*, edición y traducción de Gonzalo Cruz Andreotti, Monografías, 19, Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), Málaga, 2003, 161 p.

La Diputación de Málaga edita en un volumen la versión en español de ocho artículos recientes del profesor Francesco Prontera, catedrático de Historia de Grecia de la Universidad de Perugia y especialista en Geografía antigua.

En estos trabajos ya publicados en distintas revistas y congresos, el profesor Prontera estudia los autores clásicos griegos en temas que se refieren a los países ribereños del Mediterráneo y también de Asia, centrándose en la geografía y en la plasmación del mundo, desde Homero hasta Ptolomeo, con lo cual se aprecia la evolución, a través de los avances matemáticos y astronómicos de los sabios helénicos, del conocimiento geográfico de cada época.

Las colonizaciones griegas, a partir del siglo VI a.E., en el Mediterráneo y en el mar Negro, y la unificación de Asia por el imperio persa dirigieron la geografía y la cartografía helénicas hacia una visión ecuménica del mundo conocido.

El profesor Prontera precisa que el papel de los fenicios como descubridores del Mediterráneo fue reconocido por los griegos en siglos posteriores al V a.E. y demuestra que no son los periplos de los navegantes ni los viajes comerciales los que van ampliando, desde el siglo IV a.E., los conocimientos geográficos de los diversas épocas, sino las expediciones militares, primero de Alejandro Magno, después las guerras entre los diversos reinos helénicos y, finalmente, la segunda guerra púnica y las conquistas posteriores del ejército romano tanto en Oriente como en Occidente. De modo que, por ejemplo, la Península Ibérica fue realmente conocida cuando sus pueblos consiguieron formar parte de la historia políticomilitar del mundo antiguo.

El saber enciclopédico de los helénicos posibilitaba que los sabios griegos más destacados describieran los conocimientos en cada época sobre los diferentes países a través de la hidrología, de la orografía y de los accidentes marítimos más importantes, y trataran de plasmarlos cartográficamente.

De entre todos los interesantes estudios, destacamos cuatro:

En «Las bases empíricas de la cartografía griega» el mapa de Eratóstenes (siglo III a.E.) constituye el primer intento serio de dar fundamento matemático a la plasmación de la tierra en un mapamundi al usar coordenadas geográficas, aunque para ello se base en las principales ciudades de su época y, por lo tanto, reproduzca el policentrismo político y cultural de su tiempo. Para la realización del mapa de Asia, Eratóstenes se basó en el recorrido de Alejandro y en las políticas de los primeros seléucidas; la principal innovación es la delineación del sistema orográfico de este continente. En cuanto al trazado del Mediterráneo, encontramos sus orígenes en las colonizaciones que localizaron este mar interior en cuyo alrededor se situaron países y pueblos. Eratóstenes para los griegos era el fundador de la geografía «científica».

Otra cuestión sobre la que hace hincapié es el nombre de los pueblos: el epónimo étnico atribuido a un rey mítico o a un héroe refleja el éxito de un proceso de expansión polícomilitar. De este modo la historiografía antigua intenta reconstruir en un sentido unitario los orígenes étnicos de los pueblos.

En el artículo «Italia en la *ecúmene* de los griegos», el hecho de que Italia no tuviese un pueblo de italos ha constituido la fuerza de asimilación del nombre, que ha servido de integración cultural y política a los pueblos indígenas aliados en su lucha contra Roma durante la República y después, en época augustea, fue el Estado romano el que se apropió del término.

Para el profesor Prontera, el hecho de que no existiera un pueblo de italos concreto sirvió para que en la antigüedad el nombre fuera asumido por todas las comunidades indígenas.

En «Notas sobre Iberia en la *Geografía* de Estrabón» trata tres puntos esenciales en lo que se refiere a la Península: el papel de las concepciones míticas y de la épica en la formación de la tradición geográfica sobre Iberia, los cambios introducidos por la historia y la geografía helénicas, y la integración de Iberia en el mapa de la tierra habitada.

En época arcaica la pertenencia de Iberia a la *ecúmene* de los griegos viene marcada por los mitos de Heracles y de Ulises: sólo los héroes podían viajar de forma rápida de un extremo a otro del mundo. Más tarde, Hecateo afirma que el reino de Gerión no se encontraría en Iberia, sino en el territorio de Ambracia y de Anfiloquia. Para Herodoto, en cambio, Ulises habría viajado a la costa occidental de África, de modo que para él la región de Tartessos fue descubierta por los griegos de Asia, foceos o samios. Mientras que Estrabón mantiene que los límites de la tierra que se describen en las obras de Homero coinciden con los estudios de cartografía helenística.

Por lo que se refiere al segundo punto, es a partir de las conquistas de Alejandro Magno que los eruditos helénicos conciben como expediciones militares a Iberia los viajes míticos de Heracles y de Ulises, y después la llegada de los celtas, de los cartagineses y, finalmente, de los romanos. Así, Estrabón recoge esta teoría y, al mencionar los pueblos de la Península Ibérica, indica su imposibilidad de afrontar unidos los ataques que llegan de estos extranjeros, lo cual fue la causa de su sometimiento.

En cuanto al tercer punto, dado que desde época helenística se constatan en los mapas —además de los accidentes marinos— los sistemas orográficos e hidrográficos de los países, Estrabón, por lo que respecta a la representación cartográfica de Iberia, observa que esta región antiguamente se hallaba situada entre los golfos «galáticos» (de Vizcaya y León), pero que en su época son los Pirineos los que la delimitan.

En el artículo «La geografía de Polibio: tradición e innovación», Polibio es el primer autor que hace hincapié en la relación entre geografía e historia. La geografía como parte de la historia tenía una finalidad práctica en el campo polícomilitar, pero, además, la geografía era una ciencia autónoma, por eso escribió un libro dedicado enteramente a ella. El crecimiento y las conquistas de Roma hacen que Polibio quiera hacer coincidir la *ecúmene* con esta nueva realidad.

La verdadera innovación de Polibio radica en la geografía de carácter regional y en el papel que tiene la orografía en la plasmación de Europa occidental (las cordilleras de los Alpes y de los Apeninos con respecto a la península italiana, y los Pirineos al referirse a Iberia).

Creemos que es un libro muy interesante para los estudiosos que deseen profundizar en la evolución que experimentaron los temas etnográficos y geográficos a través de los clásicos griegos. Además, la inclusión al final de la obra de los diferentes mapas, realizados por especialistas contemporáneos, sobre la concepción geográfica de nuestro planeta según los principales autores helénicos, y también la plasmación de Asia y África de Pomponio Mela, ayudan a comprender la visión que tenían de la situación y vinculación de las diversas regiones del mundo conocido.

Maria del Vilar Vilà i Bota

VENTURA, Ángel, MÁRQUEZ, Carlos, MONTERROSO, Antonio y CARMONA, Miguel A. (eds.), *El teatro romano de Córdoba. Catálogo de la Exposición*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, 308 p., 209 ils.

Hasta el inicio de los años 90, el investigador interesado en la antigua *Corduba* necesitaba de forma obligada visitar la Córdoba actual para entender un poco mejor los restos conocidos y publicados sobre la ciudad romana. La colina de los Quemados, los cimientos del templo monumental de la calle Claudio Marcelo, algunos lienzos de la muralla, el puente romano, los capiteles y fustes reaprovechados en la mezquita, la numerosa epigrafía y tantos hallazgos puntuales permitían hacerse una idea somera sobre la fundación de Marcelo y la posterior evolución de Colonia Patricia, pero la falta de una documentación planimétrica suficiente y la ausencia de síntesis globales hacían difícil entender con claridad las etapas de este proceso urbano.

Pero en este sentido los últimos quince años han significado un paso adelante fundamental. Como todas las ciudades históricas, Córdoba ha sufrido también la presión brutal de la especulación inmobiliaria, pero aquí, a diferencia de otros lugares, la aplicación de los PGOU y la investigación del patrimonio arqueológico han podido —por una vez— realizarse de forma coordinada y unificada mediante tres instrumentos complementarios: la creación de un Servicio Municipal de Arqueología ligado al departamento de Urbanismo, el compromiso del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba en esta investigación y la voluntad de la Junta de Andalucía de facilitar los recursos necesarios para desarrollar proyectos concretos de investigación.

Y el principal mérito de esta colaboración quizás haya sido lograr un altísimo índice de publicación de las intervenciones arqueológicas efectuadas. No es éste el lugar para